

Preparados a rechazar a los Ejércitos invasores

Como consecuencia de la ocupación del Norte por los invasores fascistas, que solo ha sido posible por la cobardía y las vacilaciones de algunos gobiernos democráticos de Europa, el pueblo español habrá de hacer frente en las próximas jornadas a acontecimientos que exigirán la mayor tensión de energías por parte de todos los combatientes y de los antifascistas de la retaguardia.

Jamás las situaciones delicadas han amilanado el espíritu de lucha de los hombres y mujeres que en la España republicana mantienen la bandera de la independencia de la patria y del progreso social. Nunca como hoy ha estado nuestro país en condiciones de resistir y de hacer frente a cuantos brutales ataques desencadenen contra el campo leal las hordas de Hitler y Mussolini.

Al exponer ante todos y especialmente ante los luchadores de nuestro Ejército Regular la verdad de la situación, es preciso decir que solamente con el esfuerzo común y con la aportación individual de cada uno, disciplinados

en el gran instrumento de batalla y de victoria que es el Ejército de la República podremos contener a los enemigos.

Pueden ser parados en seco cuantos avances inicien los traidores a España y sus amos alemanes e italianos. Pueden ser detenidos a condición de que nadie vacile, de que cada cual, desde ahora mismo, se prepare a hacer frente a las más desfavorables contingencias. Capacitarse rápidamente, renovar la confianza en los mandos y comisarios, estar dispuestos a cumplir a costa de los sacrificios precisos la orden emanada de la superioridad será un valladar infranqueable opuesto al fascismo. Con la consigna ¡Ni un paso atrás! podremos colocarnos en condiciones de rechazar cuantos intentos pretenda hacer el enemigo.

Por lo que respecta a nosotros, jinetes de la República, fortalezcamos nuestro ánimo en las duras contiendas que hemos de desarrollar, trabajando sin descanso para hacer a nuestra Arma poderosa y temible, preparada y dispuesta en todo momento para el triunfo.

En la descubierta, la Caballería proporciona al mando informes de asombrosa precisión. Los oficiales de reconocimiento circulan con tranquila heroicidad por entre los sables de los jinetes y las balas de los infantes enemigos. Se instalan en esa zona de muerte, redactan a sangre fría sus partes y los confían a enlaces que atraviesan de nuevo, sin pestañear, los mismos peligros.

Estos partes llegan sin contratiempo a sus destinatarios, que los reciben como cosa corriente y debida, extrañando tan solo, lo que ha tardado; son explícitos, manifiestan no solo cuanto el oficial ha visto, con bravura y suerte inverosímiles, sino cuanto ha podido inquirir, merced a las muchas indiscreciones que descubren, generalmente, el secreto de nuestras maniobras.



—¿Por qué corre ese?
— Porque me dijo el teniente que le diera un «bocao».

DIAS DE CALMA: DIAS DE TRABAJO:

“AHORA, SE ESCRIBIR...”

—Ahora, sé escribir.

Tiene delante un pequeño blok. En su primera cuartilla ha escrito los primeros renglones. Caligrafía retorcida, sin estética alguna. Pero letras y palabras que cuentan impresiones. Es un artículo; si, su primer artículo para el periódico mural.

—Muy despacio. Escribo y leo muy despacio. ¡Pero escribo y leo!...

Emoción sincera. Emoción enorme del campesino que jamás supo de nada. Ni siquiera, averiguar la hora del reloj.

Si cuando dejó la tierra y el arado le hubieran preguntado por qué iba a luchar, su respuesta hubiera sido ésta: «¡Contra los que nos dan jornales de hambre!»... Ahora diría más. Diría: «Por un mundo nuevo. Por el derecho a saber y a vivir».

Este camarada, antes campesino castellano, ahora jinete de nuestra Brigada, expresa en la sencillez de sus palabras:—«Ahora sé

Es factor importante en la Caballería que los jinetes sean diestros en el manejo del fusil como del sable.

escribir»—y en su propia y defectuosa caligrafía, cual es una de las grandes conquistas de nuestra guerra frente al fascismo invasor: la cultura.

Como él, vemos a millares de obreros en el gran Ejército del pueblo. La lucha, la propia lucha dramática que sostenemos, les ha abierto ya las primeras puertas a esta vida feliz de la nueva España.

Pero este camarada, nos dá además un buen ejemplo: Los días de calma, son días de trabajo. Los días de calma, son días de escuela.

Como él, compañeros, intensifiquemos nuestra capacitación técnica y cultural. Como él, experimentemos, en todo instante, la necesidad de descubrir los grandes horizontes que ha de encontrar el pueblo en su lucha de redención. Trabajo, trabajo constante para que cada día seamos más cultos, más capacitados en todos los aspectos.

¡Cada día que pasa menos analfabetos! Los que no saben, a poner todos sus afanes en aprender. Los que pueden enseñar, que se conviertan en maestros del camarada que se halla a su lado.

Días de calma, que deben ser días de trabajo. Y en plena guerra, el pueblo de las trincheras podrá gritar con esa misma satisfacción gigantesca con que hablaba nuestro camarada campesino:

—¡Sé más cada día!

Y mañana, cuando aplastemos a la insurgencia y a la invasión, podremos edificar, con un pueblo así, una España ejemplar, inmensa.

Influencia del terreno en los efectos de los fuegos

Quando se trate de elegir posiciones, hay que conceder al terreno una importancia grandísima. puesto que la mejor o peor posición del combatiente aumenta o disminuye en grandes proporciones al efecto del fuego sobre el enemigo, preservándose en parte del de éste.

Hay que tener en cuenta que el terreno que ocupemos nos ofrezca la mayor protección posible contra el fuego enemigo y que el terreno que éste tenga que recorrer en su ataque o defensa, favorezca la acción de los nuestros. Una tropa desentelada de las vistas del enemigo, merced a los fuegos rasantes, puede sufrir más bajas que otro colocado ante su vista en terreno inclinado por encima de la línea de mira, en cuyo caso es preciso medir muy exactamente la distancia de tiro para obtener aceptables rendimientos.

La principal prescripción que hay que tener en cuenta es la de librarse de los fuegos rasantes del enemigo, cuya eficacia hemos visto es mucho más considerable que la de las demás clases de fuego y si encontramos una posición desde la cual podamos producirlos en buenas condiciones nos hallaremos con respecto al enemigo en una situación muy ventajosa que nos servirá de poderoso auxiliar para obtener la victoria.

Resumiémos estas líneas en el siguiente ejemplo:

Supongamos que en A está nuestra línea más avanzada y se divide al enemigo en posición de combate moviéndose de D hacia C; veamos cual será la posición más conveniente que debemos ocupar.

Conocemos la distancia de la cresta A al punto C, y la inclinación de la línea AC. Sin

vacilar nos colocáramos en B, situado en la prolongación de DC, pues así ejecutaríamos los fuegos en terreno paralelo a la línea de mira, cuyos efectos son superiores a los fijantes que el adversario se verá obligado a hacer, toda vez que para él resulta el terreno con inclinación por encima de su línea de mira; además, podremos situar nuestras reservas detrás de A, al abrigo de los tiros enemigos, y el refuerzo y apoyo que nos han de prestar será fácil de obtener.

No debemos colocarnos en A, porque nuestro fuego sería fijante y, en cambio, al adversario le daríamos ocasión de rasar la pendiente AF', su fuego sería muy superior al nuestro y quedarían batidas nuestras reservas.

No obstante, quizá sería conveniente sustituir el punto B por otro próximo a él que permitiese rasar la parte CD, pero sin salirse de la pendiente AF, para que siempre el enemigo tenga que ejecutar fuegos fijantes, o sea, sobre un terreno de inclinación superior a su línea de mira, y para que nosotros podamos hacer fuegos rasantes sobre FE, no importando que nuestros tiradores, por su situación, no vean al terreno CD, pues que tienen seguridad de barrer toda su profundidad, aparte de que los oficiales vigilan el terreno y la tropa no tiene más que tirar sobre la guerrilla adversa en la dirección y con el alza que sus jefes le indiquen.

Nuestros fuegos poseerán así gran superioridad, el contrario se encontrará sin poder contrarrestar aquéllos y sin tener donde situar resguardadas sus reservas.

¡COMO SIEMPRE!

LOS FASCISTAS PREPARAN ASESINATOS

Hace algún tiempo los agentes fascistas de Méjico, han intentado asesinar al Presidente de la Federación Sindical Mejicana, Lombardo Toledano, que residía en Méjico del Norte. Lombardo acababa de lanzar una advertencia pública con motivo de un nuevo acto de las fuerzas fascistas y de invitar al Gobierno progresista del Presidente Cárdenas a tomar inmediatamente medidas contra esta amenaza.

Jefe de la poderosa Federación Sindical, Toledano representa un papel importante en la constitución del Frente Popular de Méjico, lo que le ha atraído el odio de los reaccionarios y de los agentes de los imperialistas.

Antes de aposentar los caballos en un poblado, el oficial con el veterinario deben preocuparse de averiguar si existe alguna enfermedad contagiosa para los animales.

El Secretario general del Partido Comunista de los Estados Unidos Earl Browder expresa en una carta su indignación por este cobarde atentado, así como la solidaridad de los obreros americanos y de todos los amigos del progreso con la lucha del pueblo mejicano por sus libertades.

Los métodos de propaganda fascista son idénticos en todos los lugares. Cuando alguna persona amante de la justicia y la libertad trata de impedir los criminales propósitos fascistas, sus agentes ya están premeditando eliminar al que les estorba. Como no encuentran argumentos para razonar sus torpes teorías, emplean la violencia y el crimen para imponerlas.

GASES

Protección de los alimentos

Los víveres, cuando sobre ellos actúa algún agente químico, toman un olor característico que desaparece con una aireación más o menos prolongada. Los víveres, deben inutilizarse cuando sobre ellos caigan gotas de líquidos tóxicos, aunque no se huelan. Los cocinos, al menor síntoma de gas, se resguardarán de los aires gaseados. Las aguas corrientes difícilmente se contaminan, no así las estancadas que generalmente sufren los efectos del gas.

Las aguas denotan su contaminación por ciertos sedimentos que se observan en las vasijas que las contienen y pueden ser aprovechados hirviéndolas y dejándolas en reposo durante un par de horas, siempre que no estén contaminadas con arsinas.

Armas y municiones

La protección de armas y municiones, se realiza recubriéndolas con una capa de grasa.

Cuando se disponga de fundas para ametralladora o fusil ametrallador, deben enfundarse si su uso no es inminente. Las municiones deberán guardarse en sus empaques.

SECCION DEPORTIVA

¡SALUD!

Después de tantos meses de guerra y a través de la misma lucha se ha llegado a comprender la importancia del ejercicio físico para nuestros soldados.

Es evidente que dada las características de nuestra guerra, que trae consigo largos periodos de inactividad, para luego continuarse con otros en los que nos es necesaria una energía y fortaleza tal, con la que podamos hacer frente, no solo al enemigo, si no a los múltiples obstáculos que existen en toda guerra, es necesario que nuestros soldados se encuentren en todo momento aptos para estos casos.

Es claro que para esto, hace falta tener, una preparación física continua pues si en los periodos de inactividad nos dejamos dominar, por la pereza y el tedio, es natural que nuestros cuerpos llegarían a un estado de semi-atrofia y nuestras articulaciones, llegarían a una rigidez que nos impediría la libre acción de nuestros movimientos, acarreándonos, por tanto, una debilidad notoria, que significaría, un «handicap» en contra de nuestra fuerza combativa, con grave perjuicio para nuestra causa.

Entonces, he aquí, la necesidad imperiosa de la Cultura Física y el Deporte, dentro de nuestro Ejército. Para estar, bajo el control del Comisariado General de Guerra. Ya en casi todas nuestras Brigadas del Ejército del Centro, funciona el Cuerpo de Moritales, encargados de dirigir a los camaradas combatientes en este trabajo de perfeccionamiento militar.

Vosotros, camaradas de la Brigada de Caballería número 1, también contáis ya, con camaradas Moritales.

Nosotros, al igual que el resto de nuestros compañeros, hemos salido, por indicación de nuestros Comisarios, de nuestras Brigadas, a fin de especializarnos mediante unos cursillos para este delicado trabajo.

Estos cursillos ya han terminado; cabiéndonos la suerte de ser declarados aptos, para realizar este trabajo entre nosotros.

Por eso antes de empezar, esta nuestra labor, queremos dirigirnos a vosotros para dedicaros un saludo cordial antifascista.

¡Viva la Brigada de Caballería número 1!

LUIS ALONSO



EL SALTO

El caballo puede saltar por altura, longitud y profundidad, o bien por altura y longitud y profundidad. El obstáculo alto debe abordarse al galope, generalmente corto. El caballo, al llegar cerca del obstáculo, acorta sus bases, se reúne, da su brinco, reteniendo simultáneamente sus dos miembros posteriores, impulsando y elevando el cuerpo. El caballo cae del otro lado del obstáculo, primero sobre una mano, después sobre la otra, que se apoya delante de aquella, juntándose rápidamente los miembros posteriores, que se han recogido para no rozar el obstáculo. Ya sobre el suelo, el

mente al jinete el papel que debe jugar; el caballo es el que salta, por lo que la primera condición es que le sujete lo menos posible, dejándole, sobre todo una entera libertad en el juego de su cuello. Influye mucho en la franqueza del caballo y en su potencia para el salto, el llevar buena posición, conservando todo lo posible la independencia de cada parte del cuerpo. Hay dos posiciones del jinete para saltar: posición del jinete bien sentado, con las asentaderas lo más adelantadas posible, pero sin reflejo sobre el cuerpo y sin que el peso sea llevado atrás. Esta postura permite servir de los brazos así como inclinarse en todas direcciones, según la necesidad, pero exige la soltura de los riñones y del asiento conjuntamente con la fuerte

La reproducción gráfica de un reconocimiento, constituye el medio más seguro de hacer ver a los demás lo que el observador logra descubrir. Esto se consigue capacitándonos y practicando la topografía.

caballo alarga enseguida su tercio anterior, elevándose e impulsándose al propio tiempo para comenzar a ejecutar un nuevo paso de galope. Los obstáculos largos deben ser abordados a gran velocidad, de manera que disminuya el esfuerzo que en sentido horizontal tiene que producir el tercio posterior del caballo. Los obstáculos profundos exigen igualmente la mayor velocidad posible, a fin de que el caballo caiga lejos del obstáculo.

El mecanismo del salto indica perfecta-

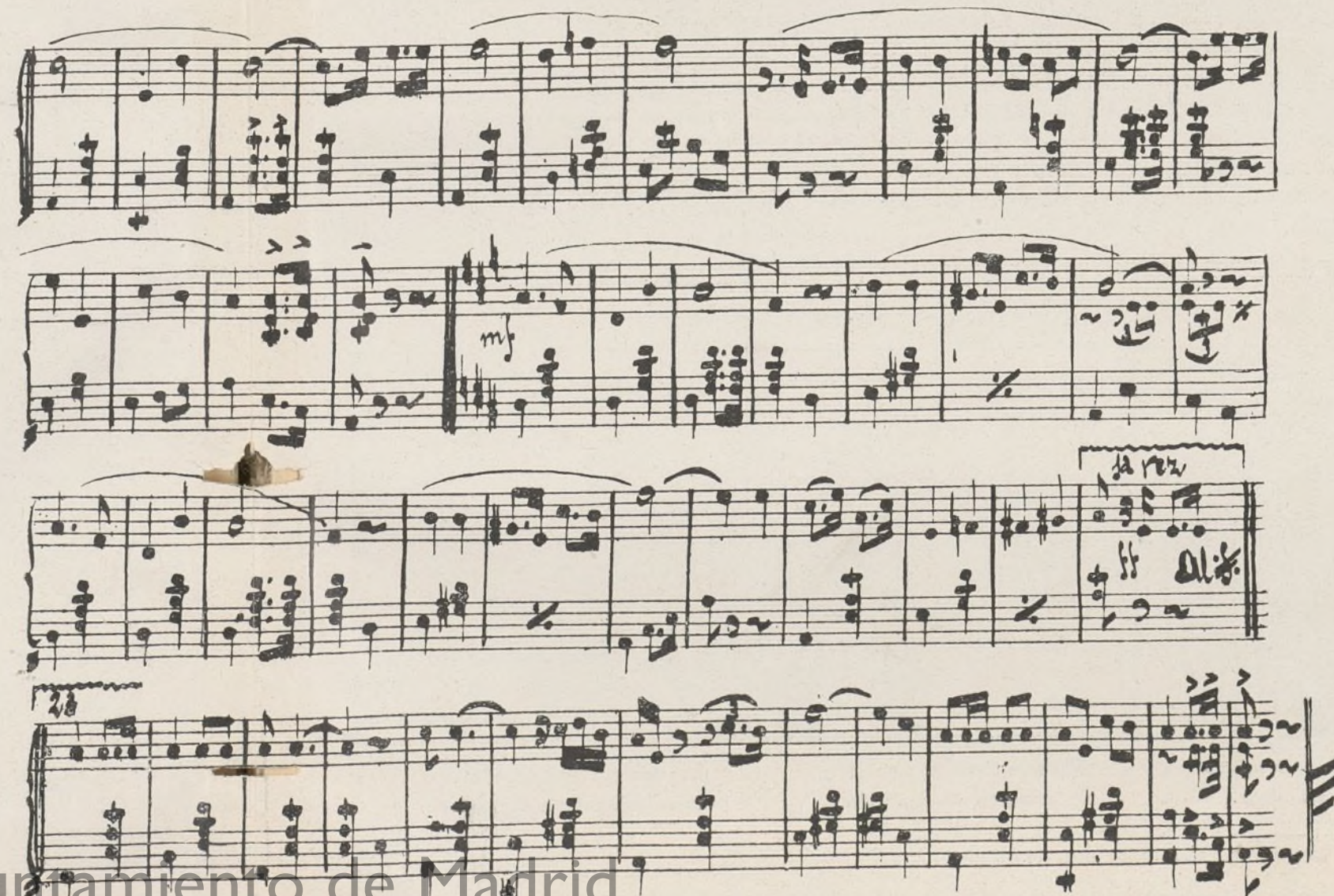
presión de los muslos, de las rodillas y de las piernas que abrazan estrechamente al caballo.

El jinete, en esta forma, unido a su montura, conserva toda su potencia de dominio sobre el caballo, evitando no llevar el cuerpo hacia atrás antes del salto.

En el salto es más preciso que en ninguna otra acción, conservar la moral. Si el jinete duda involuntariamente, si no tiene la firme voluntad de saltar, el caballo no saltará bien.

Música de ADOLFO HERNANDEZ

Letra de SANTIAGO DE LA CRUZ



Somos jinetes antifascistas que galopamos hacia el porvenir. Por una España culta y honrada combatiremos siempre hasta morir.

Contra el fascismo invasor en busca de libertad, nuestros caballos vuelan victoriosos y al enemigo aplastarán ¡sin tardar!

La Caballería al fascismo vencerá, porque los jinetes nunca retrocederán.

Todos unidos en esta lucha sin duda alguna hemos de vencer. Sin diferencias que nos separen nuestra razón sabremos imponer.

Los comunistas, están los socialistas, también, los anarquistas, los republicanos, todos dispuestos a luchar ¡y vencer!

Somos proletarios y luchamos por ganar una nueva vida de cultura y libertad.

La disciplina es nuestra base porque con ella hemos de lograr que contra el bloque que formaremos el fascio pierda su ferocidad.

Con disciplina será un buen soldado ejemplar. La disciplina es base de victoria que nos conducirá al final ¡a triunfar!

Por la disciplina nuestro Ejército será el que libre al mundo del fascismo criminal.

¡Viva la Caballería! ¡Viva!

Nos batimos por nuestra dignidad de españoles y la independencia de nuestro pueblo. Por consiguiente, el sacrificio en la lucha debe ser un honor para nosotros.



Un Ejército popular, con moral de victoria, disciplina y conociendo la técnica guerrera, triunfará siempre sobre un Ejército invasor, compuesto de hordas salvajes.

Acatamiento - Obediencia DISCIPLINA



Sin poseer un gran espíritu de observación se presentan multitud de ocasiones en que emplear el sentido analítico de las cosas.

Tomemos, por ejemplo, un aspecto cualquiera relacionado con la guerra y su marcha: la disciplina.

El temperamento español ha sido de los que menos se ha prestado a ella. La nota más acusada de nuestro carácter, era la propensión al no reconocimiento de nuestros deberes como consecuencia lógica de que, llegado el momento de valorar nuestros méritos, nos hemos considerado superiores a los que por encima teníamos.

En España—caso tipo—nunca hemos tenido un Gobierno que haya cumplido bien su cometido. Esto, desgraciadamente, ha sido verdad en muchos casos; pero era curioso observar como cualquier ciudadano, casi siempre el menos calificado por sus condiciones personales, se erijía en juez y lanzaba sus iras a diestro y siniestro. Ninguno servía; ninguno era bueno...—Si hicieran esto; si hiciesen lo otro...—Y desde la mesa de un café, lugar inapreciable para todo ocioso, se consideraban aptos para transformar todo lo existente. Estaban dispuestos a cambiar la faz del mundo.

Con estas cualidades, claro es, se creían exentos de obediencia y acatamiento a las

leyes. ¡Estaban tan por encima de todo!

Hoy ha cambiado algo ese panorama negativo. Pero no en la medida que las circunstancias demandan. Hay quien todavía ¡pobres diablos! con su escasa representación particular o con su investidura de personaje representativo en actividades políticas, sindicales o militares, se encuentra asistido de derecho para discutir y entorpecer la labor de conjunto que entre todos los españoles, altos y bajos, tenemos que realizar.

La disciplina—obediencia y acatamiento,—el respeto mutuo—base de la convivencia,—así como la aportación de nuestro concurso nos alcanza a todos por igual, estemos donde estemos y seamos lo que seamos.

Son horas de renunciación las que vivimos y hemos de acallar nuestras apetencias, egoismos y sentido individualista para, en estrecha colaboración, en unión irrompible de voluntades e ideales, tratar de corregir los defectos y ponernos en condiciones de superar las difíciles etapas que faltan por recorrer.

Si queremos alcanzar la libertad, si queremos disfrutar de la democracia: aprendamos a ser disciplinados y a sacrificarnos.

ANTONIO PEREZ

Soldado de Plana Mayor del Regimiento n.º 6

El ahorro en la U. R. S. S.

Noticias de Moscú dan cuenta de la floreciente situación económica en que el obrero desenvuelve su vida este año con relación a la ya envidiable situación que se observaba el año anterior.

Cerca de catorce millones de ciudadanos soviéticos guardan el dinero en las cajas de ahorro. Actualmente hay en la U. R. S. S., 19.978 cajas de ahorro, de las cuales, 14.126 se encuentran en localidades rurales. El 1.º de octubre de este año, todas las cajas de ahorro guardaban 4.209.600.000 de rublos, o sea, 976.900.008 de rublos más que el 1.º de octubre de 1936.

¡A PESAR DE TODO...!

Somos los más firmes puntales defensores del orden y de la paz a pesar de las muchas injusticias que el mundo está cometiendo con nosotros. Tenemos fé en el porvenir de España y luchamos seguros y confiados de que, al final, la razón de nuestra causa habrá de imponerse sobre las falsas arrogancias que los países totalitarios lanzan a los cuatro vientos para atemorizar solamente a los pusilánimes o a los timoratos.

Consecuentes con esta férrea creencia, podemos tener la conciencia tranquila y esperar sonrientes el resultado de nuestro esfuerzo, que será: ganar la guerra a pesar de todos los obstáculos que se opongan a nuestro paso.

Este mes hace un año que sucedió la anécdota que vamos a referir. Los soldados de nuestra gloriosa Brigada aprendían el manejo del sable. El natural desconocimiento de este arma, hacía parecer a nuestros camaradas que el sable tenía unas dimensiones como la espada de Damocles. Un camarada decía a otro:

—Esto es bastante difícil. ¡Y luego con estas botas que me están tan grandes!

—No mucho—decía el otro—están pasables.

El que habló primero contestó rápido, mirando el arma que pendía del costado:

—«P'a sable», el tuyo...

Llegaba la primera Brigada Internacional a defender Madrid. Fué destinada a la Universitaria. Nuestros camaradas internacionales llegaron al final de la calle de Blasco Ibáñez y, en espera de órdenes, se estacionan en la Plaza de la Moncloa. El camarada que les mandaba, cuyo nombre irá siempre unido a la heroica defensa de Madrid, pregunta a otros jefes españoles:

—¿Dónde están las avanzadillas?

Aquí mismo—le responden.

Breve cambio de impresiones, con los jefes de la Internacional. Uno de ellos, que tomó parte en la guerra europea dice a los heroicos combatientes:

¡Camarades: nous sommes arrivés!

Los españoles se preguntan que habrá querido decir con estas palabras, y un español, que entendía un poco francés, traduce al castizo lenguaje de barrios bajos:

Pues «ná, pichi». ¡Que ya han «llegao»!

Casa de Campo, El estampido de los proyectiles de toda clase de armas, hacía poco menos que imposible el entenderse. Un grupo de milicianos, se dirigió en tromba hacia donde estaba el invasor. Su avance fué incontenible, tanto, que sin darse cuenta se mezclaron con los fascistas extranjeros. Un poco escamados, pregunta el jefe de milicias a unos facciosos:

—¿Quiénes sois vosotros?

Un lenguaje para él ininteligible y el saludo fascista, constituyen la respuesta. Los milicianos dieron buena cuenta de aquel grupo de facciosos y cuando acabaron, uno de nuestros camaradas, pregunta al compañero que les mandaba:

—¿Dónde hay más hijos de...? Porque éstos ya no cuentan...

PENA DE MUERTE AL LADRON, EN UNA U OTRA OCASION, por Peinador.



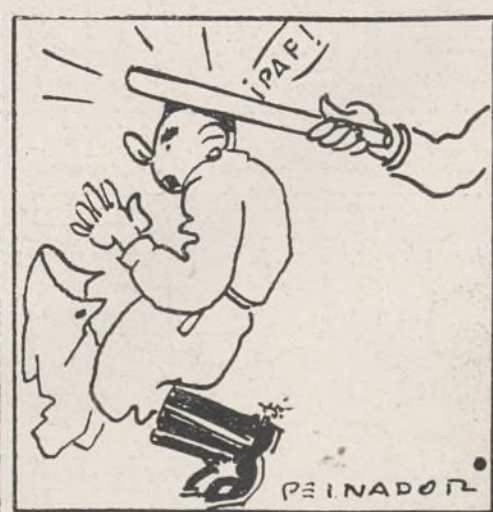
Cleto tiene el vicio feo de robar al compañero.



Y aprovecha los descuidos de camaradas y amigos.



Siempre tiene una ocasión de urgar en un pantalón.



Un día que lo han «pescao», mira qué palo le han «dao».